

PARA SER LEIDA EL 18 DE FEBRERO O QUIZA LA VISPERA. SI SE LEE LA VISPERA DEBE SER MODIFICADO EL TEXTO EN TAL SENTIDO. VA PREPARADO PARA EL DIA 18.

LA MAROTADA

57

El 18 de Febrero de 1839 fueron fusilados en los muros de la Basílica del Puy de Estella por orden de Maroto, General en Jefe de Don Carlos, los generales carlistas García, Sans, Guergué y Carmona, y el intendente Uriz. La Junta Carlista del Reino de Navarra colocó una placa en el lugar en el que la ejecución tuvo lugar, recordando el hecho. "Desde entonces -escribe EL PENSAMIENTO NAVARRO del 6 de Enero, la palabra Maroto sería sinónimo de traición, y esta, y al feilón que la llevó a cabo se recordará, para execrarlos, al rendir homenaje a los generales leales víctimas de la marotada".

El organizador del ejército carlista vasco o vasco-navarro fué Zumalacarrégui. Son pocos los carlistas que conocen la grandeza que aquella lucha adquirió bajo el mando del gran militar vasco, y menos aún los que se han pasado a estudiar el carácter de la misma. Esta fecha es adecuada para volver la vista atrás y recordar algunas anécdotas del pasado.

El 27 de Abril de 1835 fué estipulado el Convenio Eliot, suscrito por Valdes, General en Jefe del Ejército liberal español, y Zumalacarrégui, General en Jefe del Ejército carlista vasco, con la mediación del agente del Gobierno Británico Lord Eliot. Este convenio tuvo por finalidad la humanización de la guerra en las cuatro regiones del país vasco peninsular. Por el Convenio Eliot, la guerra civil se trocó en lucha entre la España liberal y la Euzkadi tradicional.

El mismo año 1935 se publicó el "Zumalacarrégui" de Voceltha, en cuyo texto se leen los siguientes extremos:

"Wellington tuvo un partido en 1812 -fecha de la Constitución de Cadiz-, que debía proclamarlo rey de Navarra. Una Constitución, ley orgánica del Estado -compuesta de las cuatro regiones del país vasco peninsular- fué promulgada a este efecto. El proyecto no fué suficientemente alentado por Wellington. Mientras la insurrección carlista se encontraba concentrada en un círculo estrecho, los torios (torys) y Wellington a su cabeza hacían votos para acudir en su ayuda. Ni armas ni consejos les faltaron. Cuando del seno de las guerrillas intrepidas, un hombre se elevó hasta destacarse sobre todos los demás, eclipsando con el suyo otros genios, Wellington se sintió herido en su estimación y orgullo. Son los vascos nación fiera, intrepida, robusta e indomable. El vasco o cántabro es en n estros días el mismo que fué en tiempos de los cartagineses y romanos, mas amigo de la libertad que de su vida. En ningún punto del universo ha hallado la libertad lugar mas alto que en las montañas de Vasconia Occidental y Navarra. Navarra es un pueblo abandonado de los otros pueblos, simple, pobre, fiel,

Bois-le-Compte, Vizcaya es una democracia pura donde la igualdad humana ha alcanzado el mas alto nivel; Guipuzcoa constituye una comunidad republicana; Alava integra una hermandad solidaria; el reino de Navarra es el núcleo de la raza vasca, donde esta conserva mas vigor, cuyo pasado historico y cultural le relacionan estrechamente con Francia. "Abandonados en 1510 y 1520 por los franceses, los navarros quedaron afectados a la corona de Castilla, y la corona ha reconocido los pactos que le ligan a la nación navarra. Existen otras influencias morales que contribuyen poderosamente a unir los navarros a su nacionalidad: la religión, la nobleza, el idioma y la gloria militar. El idioma es querido de los navarros, no tan solo porque es el suyo, sino porque constituye un recuerdo de gloria, ya que él atestigua su independencia, se aplica a todos los usos, y tanto los nombres patronimicos como los de las localidades, son todos vascos. El navarro parece destinado por la naturaleza para ser guerrillero. La guerrilla es su situación predilecta. Un navarro en guerrillas, con un fusil en la mano y vino en abundancia, se encuentra, puede decirse, en estado normal. Cuando la Constitución de 1812 apareció, estas provincias, unidas hoy tan fuertemente en la lucha, la aceptaron, sin sospechar que aquella destruía sus privilegios. Fernando VII los restableció. Desde ese momento, los navarros y vascos occidentales unieron el restablecimiento de sus privilegios al del poder absoluto. La restauracion de 1823 consolidó estas ideas y vino a dar una nueva sanción, que llenó todos los espíritus de esta convicción, de que, la existencia de los privilegios de las naciones vascas quedaba unida a la conservación soberana del rey, y amenazada por cualquier tendencia progresista en el gobierno, por toda innovacion de esa naturaleza".

Así pensaba Europa, contemplanado a un momento la lucha organizada por Zumalacarrégui. Y no era excepción mas en ese punto de vista el propio Madrid. En el folleto editado el 1836 por Martínez Sarriena en Madrid, para combatir a los carlistas, se lee: "Recoramos haber oído fuera de España, que en vida de Zumalacarrégui se intentó que este caudillo, digno de mejor causa, prohiyese la idea de formar un Estado independiente con Navarra y las Provincias Vascongadas. Esto oímos decir, y nos pareció entonces y aun nos parece todavía, que no carece absolutamente de fundamento".

En la Revue de Deux Mondes apareció publicado el 1 de Octubre de 1936 un trabajo de Louis Viardot, titulado "Navarra y las Provincias Vascas". Es muy extenso y documentado. De él tomamos para conocimiento de nuestros oyentes algunos párrafos, que dicen así: "Es el carlismo causa desesperada y maldita, que a los vascos han tenido la desgracia de asociar a la justa de su independencia. Las cuatro provincias exentas fueron despojadas de sus privilegios durante la vigencia de la Constitución, de 1820 a 1823, y asimiladas en sus derechos y deberes al resto de España. Cuando la invasión francesa hubo restablecido el absolutismo real, recobraron su independencia inmemorial. En este doble hecho hemos de buscar la causa de la sublevación y el caracter de la guerra que mantienen con tanta obstinación. Si se reconoce de una vez que Navarra y las provincias vascas no luchan por otra cosa que por su independencia, la cuestión se simplifica. Para encontrar la solución, busquemosla en la historia. ¿Porqué no hacer de las Provincias Vascas y Navarra una confederación independiente y neutral, una Suiza de los Pirineos? Ellas

no se consideraron jamás como formando parte de España; han conservado siempre su nacionalidad; no batieron desde hace tres años para no perderla jamás y para conservar las ventajas inherentes a la nacionalidad. Si se les devuelve su antigua independencia desaparecería todo pretexto para su levantamiento en armas y su pacificación estaría asegurada tanto en el presente como en el futuro. Existen pues, tanto en el estado de las cosas como en los dictados de la naturaleza y de los hombres, menores obstáculos para el establecimiento y reconocimiento de una Confederación Vasca, que para el mantenimiento de una Confederación Helvética". La tesis de Viardot fué popularizada, de manera principal en Francia por la Revue de Deux Mondes y en Inglaterra por la Quarterly Review (Riviu) y por Lord Carnarvon en su libro sobre Portugal, Galicia y el País Vasco, escrito en dos tomos y del que fueron publicadas tres ediciones, que dieron lugar a reiteradas discusiones en el Parlamento y en la prensa.

Pirala publica con el número 68 del tomo segundo de su conocida obra la que titula "Carta interesante", en la cual, entre otras cosas se lee: "Luis Felipe -el rey de Francia- parece ha sentido la muerte de Zumalacarrégui, pues tenía puestas sus miras en él. En una conferencia que tuvo Zumalacarrégui con Don Carlos el dos de Junio último le dijo: V.M. nos está engañando con sus pretendidas relaciones y su gran partido en las demás provincias; pero, le declaro que, si en todo julio no se pronuncian estas, le daré a V.M. el pasaporte para que se retire al extranjero, pues mis intenciones no son las de pasar el Ebro. No se sabe cuales fueran las miras secretas de Zumalacarrégui, aunque hay barruntos para creer que trataba de declarar la independencia de las Provincias. Carlos era el medio, pero no el fin que Zumalacarrégui se proponía".

Agustín Chaho en su Viaje a Navarra durante la insurrección vasca escribe: "Me hago ~~marginando~~ eco de un pueblo, de una raza y de una civilización." Al Sur de los Pirineos lucha la "Federación de los Vascos". Estos "quedarán libres e independientes en los Pirineos Occidentales". Es la presente una "guerra de independencia, de la cual Zumalacarrégui se constituyó en Viriato". El futuro de aquella contienda por la "nacionalidad vasca" es el "testamento de Zumalacarrégui". Los vascos defienden su "independencia nacional", los "esplendores de la patria", y caen fusilados a los gritos de "vivan los Fueros", viva "Carlos V". La obra de Chaho es bastante conocida. Tiene el mérito de ser testigo presencial de la guerra, que siguió acompañando a los batallones carlistas dirigidos por Zumalacarrégui.

El Manifiesto de Zumalacarrégui de 8 Marzo 1834 fué hecho a nombre de Carlos V de Castilla y VIII de Navarra; y la Orden de Don Carlos complementaria de aquel manifiesto, fechada el 17 Julio del mismo año ~~en~~ dispone "el levantamiento general de los mozos y viudos sin hijos en Navarra y Provincias Vascongadas, según sus Fueros". La alocución de Maroto de 18 Febrero 1839 al dar cuenta del fusilamiento de los generales cuyo aniversario es hoy, va dirigido a los "voluntarios, pueblos del Reino de Navarra y Provincias Vascongadas", y su lema es "Religión y restauración de nuestras antiguas ~~antiguas~~ leyes". Los tres manifiestos de Don Carlos, Espartero y Maroto referidos al Convenio de Vergara van dirigidos, no a los carlistas, sino a los vascos. La alocución del cura Behcverría contra Maroto del 8 de Agosto proclama como ~~fundamentales~~ bases doctrinales y políticas carlistas: "Religion, monarquía y Fueros";